



Fernando Emmerich: descrito en una juguetona viñeta del prólogo de *Lafourcade* a su libro

NOVELA

El tigre de Emmerich

□ El protagonista es un intelectual de los años sesenta, quien se acomoda en el sistema que pretendió destruir

"El tigre de papel", por Fernando Emmerich. Pomaire-DHC, Santiago, 1980. 114 pp.

El "héroe" es León Garcés, el "tigre de papel", del título; su trayectoria literaria, social y humana empieza a la izquierda de la izquierda, para desembocar en el extremo opuesto del espectro político e ideológico. Las historias más comunes suelen mostrar cómo un "hijo de papá" acaba en revolucionario; ésta de Fernando Emmerich describe la dirección contraria: cómo un revolucionario termina necesariamente, sin grandes penurias durante el proceso, en "joven formal", cuando —se

lee en la solapa del libro— la rebeldía "no es genuina, cuando se ajusta a la conveniencia y pasa a constituir una especie de moda juvenil destinada fatalmente a diluirse, acomodándose en el sistema que pretendió destruir".

La historia de Garcés, contada a paso de carga, sin respiros, implacablemente, por un personaje-testigo, Gabriel Sanfurgo, parece resumir un "caso típico" de finales de la década del sesenta en Chile. El narrador es el ojo, la conciencia inflexible, la voz entre divertida y desdeñosa, que observa, analiza y comenta los pasos del "compañero" Garcés en toda su ridícula trayectoria.

La figura aparece construida con materiales que son una recolección de los juicios lapidarios e ingeniosos que nacieron de las conversaciones de café y tertulias literarias y políticas. Componiendo la armadura lingüística del relato, están presentes los lugares comunes que se acuñaron y circularon para desprestigiar al "revolucionario" —de súbito tan abundante por entonces— que se manifestaba más con las palabras que con las acciones:

"Usaban el pelo largo, no se ponían corbata y se habían dejado barba (...), sabían tocar la guitarra, recitaban a Federico García Lorca (...), componían can-

ciones de protesta (...), escribían poesía sin puntuación y con faltas de ortografía (...), viajarían o habían viajado a Cuba, recibían la revista de la Casa de las Américas (...), señoreaban en las peñas, acusaban de sectarismo a los demócratacristianos, chapurreaban el portugués y tenían amigos en el Brasil que siempre se hallaban en la cárcel".

Sin medias palabras

Para el escritor, todo lo que hay bajo el sol es materia novelable y todo tema es bueno en sí. Este escogido por Emmerich no es una excepción. Para el lector, sin embargo, el tema sólo vale por el modo como ha sido encarnado en la palabra; sólo vale según el tratamiento literario que el autor le dio.

Hay algo en *El tigre de papel* que no le permite llegar a ser un buen relato, una historia que convenza; hay algo que no invita al lector a compartir con el narrador Sanfurgo su desatado ejercicio de burlarse del protagonista. Y ese algo que lo impide es el enfoque, el estilo, el tono general del libro. La dificultad comienza en el título mismo. El clásico epíteto chino está definiendo, de partida y sin dar un margen a la duda, al objeto de la sátira. *El tigre de papel* es un término unívoco en el que todo está dicho *a priori*, aun antes de que el personaje sea mostrado.

De igual modo opera el enfoque narrativo.

La figura central aparece definida y condenada a ser idéntica a sí misma desde la primera línea. El autor se propuso hacerle ver a Garcés sólo como él lo ve: de una pieza —de una mala pieza—, sobredelineado en sus atributos negativos. En ningún momento el lector tiene oportunidad de conocerlo con sus propios ojos. La omnipresencia de ese narrador implacable le frustra este derecho. Emmerich fabrica su "tigre de papel" con la misma pascualidad e idéntico simplismo que algunos escritores de otro signo solían, y suelen, construir a sus "cochinos burgueses".

Se incluye en el volumen un prólogo de Enrique Lafourcade. El prologuista aprovecha la ocasión para hacer una semblanza antable de la gente de la generación del cincuenta. Aquí, la viñeta juguetona se detiene un instante en la persona del autor. En pocas líneas, bajo la pluma de Lafourcade, Emmerich aparece como una figura enigmática, inquietante como una leyenda, una silueta sin contornos definidos que despierta la curiosidad del lector. Se trata de un modelo de descripción que hay que tener presente. Porque muchos pensarán que acaso el León Garcés del relato habría logrado ser infinitamente más interesante, original y verdadero si hubiese sido trabajado con ese mismo arte.

Carlos Morand ■

AUTORÍA

Morand, Carlos, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El tigre de Emmerich [artículo] Carlos Morand. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile